

Creó los cielos y la tierra

I Parte.



Misión Palabra de Vida
San José, Costa Rica

1. ¿Existirá Dios?

Por medio de estos ocho volúmenes pretendemos estudiar la palabra de Dios. Algunos se habrán encontrado con este texto por tener interés en la Biblia y otros lo leerán por la súplica de algún conocido. Cual sea la circunstancia, por medio de esta oportunidad vamos a meditar sobre un problema crucial de la vida. El estudio de la Biblia tiene el suficiente valor para merecer nuestra dedicación y esfuerzo.

Empezamos con una gran incógnita: “¿Existirá, realmente, un Dios Creador?”, sólo una de las dos afirmaciones es verdadera: “Dios existe” o “Dios no existe”. El tema de la existencia de un Creador es un problema fundamental de la humanidad. Y, por lo general, no es usual que una persona tenga interés sobre este tópico por mucho tiempo, reflexione y procure buscar una respuesta al respecto.

No obstante, no se debe pasar por alto la pregunta porque es de gran importancia. ¿Existirá Dios? Es indispensable que nosotros meditemos sobre esta cuestión y lleguemos a una respuesta.

Todos nosotros pronto estaremos ante la muerte. La Biblia dice que una persona, al atravesar la muerte, se encontrará con Dios. “Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” (Job 19:26) y el profeta Amós advierte diciendo “prepárate para venir al encuentro de tu Dios.” (Amós 4:12)

Supongamos que una persona falleció y se encontró con Dios. Si esta persona le dice “Dios, yo no sabía que usted existía”, ¿cómo le responderá

Dios? Dios le dirá “tú mientes”, porque aun cuando una persona nunca haya tratado la Biblia, por lo menos, mediante dos factores pudo haber percibido la existencia de Dios. Estos dos son: el espíritu que está en todo ser humano y el universo.

TU ESPÍRITU LO SABE

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

La Biblia nos dice que el ser humano tiene espíritu, alma y cuerpo. La persona puede apreciar el mundo externo porque tiene un cuerpo. Por medio de los cinco sentidos puede reconocer y entender el mundo material. También, al tener un cuerpo, la persona vive los diferentes deseos carnales.

Dado a la posesión de un alma, la persona puede reconocerse a sí misma. El pensamiento, el sentimiento y la voluntad son actividades pertinentes al alma. En simples palabras, reconocer que “esto es una flor” pertenece al intelecto, discernir que “esto es hermoso” pertenece al sentimiento, y pensar “voy a llevar esto a la casa” concierne a la voluntad. Estas son actividades del alma.

Todo hombre y mujer tiene un espíritu. A causa de esto, todas las personas pueden discernir a Dios que no es visible para los ojos. El apóstol Pablo dice en el libro de Romanos que en todo espíritu está el buscar a un Ser

Supremo: “Porque lo que de Dios se conoce le es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.” (Romanos 1:19).

Yo nunca había asistido a ninguna iglesia hasta que llegué a la universidad porque nací en una familia que no tenía nada que ver con el cristianismo. Vivía en un barrio que se llama Gosari de Gangwondo y asistía en tren al Colegio DohGae.

Una noche estaba volviendo a la casa en el tren y ese día no había muchos pasajeros, por lo cual gran parte de los asientos estaban vacíos. A pesar de esto, un adulto mayor se acercó y me dijo que me quitara de donde estaba porque él quería ese asiento. Entonces yo le cedí el lugar, pero cuando pasábamos cerca de Magyo-ri, una piedra entró volando por una ventana abierta y justamente pego contra la frente de ese anciano y comenzó a sangrar, llegó el encargado del tren y le dio un tratamiento de emergencia. Hubo un gran lío.

La pedrada que tuve que recibir yo, lo recibió aquel señor mayor. Pero lo más inesperado fue mi reacción ante esa situación. Yo no creía en Dios para nada, pero ese día estaba murmurando constantemente “Dios, muchas gracias.”

Cuando una persona se encuentra en un caos, y se libera dramáticamente de esa situación; involuntariamente busca a Dios o le agradece. Aunque sea una persona que nunca ha rezado en la vida, ante un importante examen llega a rezarle a alguien, como algunas mujeres ateas que están por dar a luz entran a la sala de parto llamando a Dios para que todo salga bien.

Todo ser humano es una criatura y sabe en su interior que existe un Dios. La religiosidad es una naturaleza dada al hombre desde un principio. El humano está diseñado de tal manera que busque a Dios.

LA LEY DE DIOS ESCRITA EN TU CORAZÓN: LA CONCIENCIA

En el espíritu de las personas se encuentra la conciencia, y por medio de ella se puede conocer la existencia de Dios. La Biblia explica sobre la función de la conciencia de la siguiente manera:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

(Romanos 2:14-16).

Cuando menciona a “los gentiles que no tienen ley” se refiere a los gentiles que no tuvieron la oportunidad de tratar una Biblia. Sin embargo, aunque sea un gentil ignorante sobre la Biblia puede conocer sobre la existencia de Dios por medio de su conciencia. La conciencia justifica el bien que uno hace y juzga el mal comportamiento.

Después de la muerte está establecido un juicio para todos los hombres (Hebreos 9:27), y ese día cuando Dios juzgue lo secreto de las personas, la conciencia de cada uno será testigo. La conciencia ha acompañado a cada

persona durante toda la trayectoria de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, por lo que tiene toda la aptitud para ser el testigo de su vida.

La conciencia es uno de los muchos misterios existentes en este mundo. Cuando una persona me señala o estoy en una situación injusta, sin yo haber hecho ningún mal, mi conciencia me consuela diciendo “tranquilo, todo va a ser revelado tarde o temprano.” Por el otro lado, cuando uno cometió un pecado vergonzoso, por más que un tercero me felicite, puede ser que en el momento me sienta bien, pero la conciencia estará allí para punzar y reprender “¡pagarás por lo que hiciste!” Si cometo un mal pequeño, la conciencia me pesa poco; y si cometo un grave mal, el remordimiento de la conciencia es grande. ¿Quién nos habrá dado esta conciencia?

Todas las personas tienen conciencia. Hasta los individuos más crueles y perversos la tienen. No existe ningún maleante que le enseña a su hijo diciendo “hijo, entrena duro para que seas un maleante más vil que yo.”

Aun las personas malas cuando ven una película están del lado del personaje benévolo. Todos nacemos con el conocimiento innato de que lo bueno es correcto y lo malo es erróneo. Nadie puede arrebatarme la conciencia, y ésta nos sigue hasta la muerte. Por más que uno niegue que cierto acto es pecado y trate de justificarlo, la conciencia juzga ese mal hecho; por más que uno amenace la conciencia o la ignore, ella siempre revela el pecado que uno comete y nos hace sentir la espera del merecido castigo.

Estimado lector, medite un poco sobre la conciencia. Es fácil darse cuenta de que la conciencia tuvo que haber sido otorgada por alguien. ¿Quién nos

habrá dado la conciencia? Esto no es fomentado por la experiencia y la educación porque Dios entregó la conciencia al ser humano, pero no a los animales. ¿Alguna vez ha escuchado que un animal salvaje, estando furioso, despedazó a varias personas y luego por el remordimiento de su conciencia se suicidó ahorcándose? ¿O, sobre un mono que reza para librarse de su acongojante situación? Claramente no.

La razón por la que es posible descubrir engaños mediante el detector de mentira, es porque en el ser humano se encuentra la conciencia. Ésta reacciona inmediatamente cuando una persona miente.

Por lo tanto, aunque la persona no tenga conocimiento sobre la Biblia, por medio de su espíritu puede darse cuenta de la existencia de Dios. Y no sólo por la conciencia sino también por medio del Universo creado por Dios, el humano no puede más que admitir la existencia de Dios.

OTRO TEXTO, LA CREACIÓN

“Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.” (Hebreos 3:4). Todo edificio tiene su constructor. La Biblia nos ofrece una realidad obvia basada en el sentido común. Aún, en la actualidad, con todo el avance científico que presenciamos, el ser humano no es capaz de crear un mosquito, ni una concha de ostra, ni una hormiga. Esto es porque, una sabiduría que sobrepasa la humana los ha creado. Cuando contemplamos el universo entero podemos visualizar claramente que Dios es el que lo creó. La Biblia dice que nadie tiene excusas para negar la existencia de Dios.

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

(Romanos 1:20).

Pensemos en el Edificio Empire State. El edificio no aparece de la nada sólo porque tengamos los materiales necesarios. Este edificio se llega a completar gracias a la ciencia de la arquitectura y la movilización de muchos trabajadores. Este edificio fue establecido por la sabiduría y la capacidad del ser humano. Todo invento del hombre lleva intrínsecamente el conocimiento y la capacidad de su creador reflejando la cultura, el conocimiento y la inteligencia de cada época.

Así también, dado que en la creación de Dios se encuentran intrínsecamente la sabiduría que sobrepasa la humana, la naturaleza divina y su poder, nadie puede negar o eludir esta realidad. Incluso viendo una fruta podemos notar que un Dios Creador la ha creado con una sabiduría superior. El ser humano puede hacer un perro robot, pero no puede crear un perro vivo. Porque el perro vivo es producto de un Dios Creador.

Estamos de acuerdo que existe una persona que hizo el reloj de pulsera, entonces, ¿acaso, no habrá un alguien que haya diseñado el planeta Tierra, de tal manera que cada 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos se traslade periódicamente alrededor del Sol; y que cada 23 horas, 56 minutos y 4.09 segundos rote periódicamente? El planeta Tierra mantiene una distancia apropiada con el Sol, y por eso recibe una cantidad adecuada de luz y calor. Así como una persona con la suficiente capacidad hace un

reloj, ¿no sería razonable pensar que Alguien Superior con todo el conocimiento y poder haya creado el hombre y el universo?

Observando nuestro cuerpo también podemos darnos cuenta de que él nos creó. Nuestra vida reside fundamentalmente en la sangre. Los vasos sanguíneos de nuestro cuerpo miden en total 120 000 km, es una longitud que puede rodear tres veces la Tierra, pero la sangre circula por todo el cuerpo mediante estos vasos sanguíneos en 46 segundos. Y esto es posible por el corazón que bombea más de 100 000 veces al día. Hasta los motores de automóviles deben cambiarse después de diez años de uso, pero el corazón compuesto sólo por proteínas sigue sin problemas aún después de muchas décadas de trabajo. ¿No es esto asombroso?

El televisor tiene cables de diferentes colores para una fácil reparación. El ojo del ser humano está conectado con varios cientos miles de nervios, si uno de estos se corta no hay forma de restaurarse. Tiene una compleja estructura. El neurofisiólogo Charles Scott Sherrington dijo una vez: “Dentro de la compleja estructura del ojo del ser humano se puede contemplar un misterioso diseño.” No sólo nuestros ojos sino cada parte de nuestro cuerpo está lleno del ingenio del diseñador.

Examine detalladamente sus manos. Gracias a sus huellas digitales sus dedos no son resbalosos y, gracias a sus uñas, las fuerzas se transmiten hasta las puntas de sus dedos. Debido a la forma de una “S” que tiene la columna, al saltar, el impacto no se transmite al cerebro. La piel está diseñada de tal forma que expulse el sudor y ventile bien el cuerpo, por esta causa el interior no se pudre. Hizo que la piel de la palma de la mano y de los pies sean gruesas, pero que la piel de los párpados sea fina. Las cejas

están ubicadas arriba de los ojos, por eso, al transpirar, el sudor que se desliza por la frente no entra en los ojos. ¡Nadie tiene las cejas debajo de los ojos! Nuestro cuerpo está lleno de argumentos que hablan de la existencia de Dios.

NO EXISTE LO “POR SÍ SOLO”

Si el universo hubiera sido formado casualmente por sí solo, sería imposible encontrar el orden y la ley dentro de la naturaleza. Pero el universo jamás está en desorden.

Generalmente, las aves pequeñas como el gorrión y la golondrina ponen el huevo y éste dura empollado 14 (7x2) días para nacer. La gallina empolla sus huevos 21 (7x3) días, el pato 28 (7x4) días, el ganso y el cisne 35 (7x5) días, y el huevo del avestruz dura 42 (7x6) días. Todos son múltiplos de siete. Las mujeres tienen un ciclo menstrual de 28 (7x4) días, y el periodo de embarazo es de 280 (7x40) días. ¿Será una mera casualidad que el ritmo reproductivo de la naturaleza sea múltiplo de siete? Esto no puede ser explicado por la “casualidad de la evolución”.

Todas las admirables manifestaciones de las fases de los organismos biológicos, en lugar de evidenciar la evolución, justifican la existencia de un diseñador o un Dios Creador. La teoría de la evolución fue una idea concebida en una época donde la ciencia creía que las moscas nacían naturalmente de los cuerpos podridos.

La filosofía del “por sí solo” no puede ser concebida de ninguna manera. Nada en este mundo nace por sí solo. Nosotros debemos diferenciar una hipótesis de una realidad. Cuando una hipótesis pasa por un proceso de experimentación y ésta se prueba por medio de evidencias objetivas, es entonces, cuando esa hipótesis pasa a ser una afirmación. La evolución es una clase de filosofía, creencia o hipótesis, pero jamás una ciencia cierta. La evolución jamás fue probada ni puede ser probada científicamente.

Si algo es formado espontáneamente, estará en un estado de desorden o caos. Se dice que las estrellas del cielo son tan numerosas como las arenas del mar. Sin embargo, no sólo el Sistema Solar respeta un orden, sino que todo el universo se está moviendo bajo una regla. ¿Cómo es posible que sea una casualidad que el cometa Halley aparezca cada 76.5 años periódicamente?

En el universo existe un orden y una ley precisa, y esto nos dice que el universo jamás fue formado esporádicamente. La presencia del orden y la coordinación por sí misma demuestra implícitamente la presencia de un diseño con carácter e intelecto. El que estableció ese orden y esa ley en la naturaleza es Dios. Si se observa detalladamente el universo, nadie puede negar que Dios es el Creador.

Henry Margenau, físico graduado de la Universidad Yale de los Estados Unidos y ganador del premio Nobel, se refirió que hay sólo una respuesta segura que explica la existencia de las múltiples leyes de la naturaleza. Y él dijo “las leyes de la naturaleza fueron creadas por Dios.”

El célebre evolucionista David M. S. Watson se expresó en la Revista Nature de la siguiente manera: “Yo acepto la evolución no porque esta pueda ser probada mediante una evidencia lógica y coherente. La acepto porque no puedo creer en la única contraposición de la evolución, la creación.”

Los evolucionistas son personas que han escogido creer en lo imposible científicamente, pero la realidad es que Dios nos creó a usted y a mí.

2. ¿Qué tipo de libro es la Biblia?

El ser humano, mediante su espíritu y el universo, puede estar consciente y apreciar la existencia de Dios. Sin embargo, estos recursos no son suficientes para conocer detalladamente qué tipo de ser es Dios.

Por la imposibilidad para el humano de conocer el corazón de Dios, Él entregó la Biblia a la humanidad donde profetiza con detalle y claridad. El mejor regalo que Dios le obsequió al hombre es la Biblia, conocido como el libro de Jehová.

“Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.” (Isaías 34:16).

“*Jehová*” es el nombre de Dios que creó el universo (Isaías 42:8). El sustantivo “Dios” es sólo una designación en español para referirse a un ser absoluto, pero ese no es Su nombre. Un inglés se refiere a Dios como “God”, un japonés “Kami-sa ma (かみさま)” o un chino “Shangdi (上帝)”; pero el nombre de ese Dios es “Jehová” (Isaías 45:12,18).

El nombre de quien creó el universo y a cada uno de nosotros es Jehová, y Él nos entregó la Biblia. En este libro se menciona aproximadamente 3.800 veces la expresión “Dios dijo”. La Biblia testifica repetidas veces, en diferentes partes, que los escritores de este libro no redactaron sus propios pensamientos, sino que transcribieron en tinta y papel la palabra que recibieron de Dios.

A usted le ha sido otorgada la oportunidad de estudiar el libro de Jehová. La Biblia está traducida en 2.538 idiomas (según los datos del 2012). Pero en el mundo existen 260 países, lo cual significa que este libro está traducido en una cantidad de idiomas que es cerca de diez veces el número de países existentes actualmente. Además, anualmente, se vende unos 600 millones de Biblias, posicionándose como un *Bestseller*. De todos los libros en la historia de la humanidad la Biblia ha sido el texto más leído.

EL MOTIVO DE DARNOS LA BIBLIA Y LA LIMITACIÓN DE LOS CINCO SENTIDOS

El lector podría llegar a preguntarse “¿Por qué Dios no pudo más que darnos la Biblia?” Su respuesta es simple: porque el hombre no puede ver a Dios. Muchos se lo imaginan como un viejo con barba blanca, pero Él no es un ser que puede ser percatado por nuestros cinco sentidos. El Universo es apenas el asiento de Dios (Isaías 66:1), Él es sobre todos, y por todos, y en todos (Efesios 4:6), no hay lugar donde Él no esté presente (Jeremías 23:24). Desde luego que es imposible para el hombre ver con sus ojos limitados a Dios quien es infinitamente grande; y, por ende, en la historia no existe ni una sola persona que haya visto a Dios.

“La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.” (1 Timoteo 6:15-16).

Dios no es visible y no tiene limitación alguna. Él es superior a nosotros en todos los sentidos, por lo que, si Él mismo no se revela a la humanidad, nosotros no lo conoceríamos. Esta es la razón por la que Él se manifiesta por medio de la Biblia. El ladrido de un perro no se ve, pero se escucha por los oídos; el aroma de una flor no se ve, pero se puede oler por la nariz; el sabor de la comida no se ve, pero se puede sentir por la lengua; así también, aunque Dios nos es visible, Él nos dio un camino y una manera para poder creer en Dios y conocerlo mediante la Biblia.

LA BIBLIA ES ESCRITA POR LA INSPIRACIÓN DE DIOS

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). La Biblia se refiere a sí misma como la Palabra de Dios. La razón por la que la Biblia es la palabra de Dios, es porque este fue escrito conforme a lo dictado por Dios. El apóstol Pablo está diciendo que toda la Biblia fue inspirada por Dios. “Inspirada” en hebreo es “theópneustos_θεόπνευστος” que significa “escrito por el aliento de Dios.” En el idioma inglés “inspiration (inspiración)” está formado por la unión de dos palabras “in (adentro)” y “spirit (espíritu)”, esto quiere decir que el Espíritu de Dios escribió la Biblia tomando control sobre el hombre. Dios utilizó cerca de cuarenta hombres como instrumentos para redactar la Biblia.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (*Hebreos 1:1-2*).

Dios habló a Israel en diferentes épocas y en distintas formas por medio de los profetas, y la transcripción de esto es el “Antiguo Testamento”. El Antiguo Testamento comprende treinta y nueve libros, y fueron escritos desde el año 1500 a.C. hasta 400 a.C., la mayoría en hebreo. El Nuevo Testamento abarca veintisiete libros, escritos entre 50 y 100 d.C., donde se describe lo que Dios habló mediante Jesús y los apóstoles. El nuevo testamento se escribió en el idioma popular de ese entonces, el griego. La Biblia contiene sesenta y seis libros que fue redactado durante casi mil seiscientos años (1500 a.C. – 100 d.C.), siendo hoy uno de los libros más antiguos.

La Biblia es el libro más antiguo en la historia de la humanidad, y a la vez, el libro que mayor influencia tiene. Es un hecho que independientemente del tiempo, siempre ha mantenido su posición del libro mejor vendido (*Bestseller*) además de ser reconocido como la mejor obra literaria.

“Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.” (Jeremías 30:1-2).

“Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.”
(Jeremías 36:1-2).

Dios mismo fue el que ordenó que se escribiera la Biblia y las personas, según este mandato, la transcribieron. Entre los libros que nosotros leemos

algunos tienen más de dos autores, unos con tres coautores, y a veces hasta con cuatro. De esta forma, diferentes académicos se reúnen para crear un libro sobre un tema de investigación compartiendo sus puntos de vista que se dirigen hacia la misma perspectiva, sólo así el contenido tendrá coherencia; puesto que si autores con diferentes posiciones sobre un asunto publicaran un libro, este último estará lleno de argumentos contradictorios entre sí que, más bien, ocasionaría confusión en el lector.

La Biblia fue escrita por más de 40 personas con diferentes orígenes y profesiones. Entre ellos, algunos eran reyes, políticos, profetas, sacerdotes, carpintero, doctor, recolector de impuestos, pescador, etc. La Biblia fue escrita desde hace 3500 hasta 1900 años atrás, durante 1600 años; en tres continentes diferentes: Asia, Europa y África. No obstante, los 66 libros que fueron escritos guardan una armonía maravillosa como si fuera producto sólo por un autor. Desde Génesis hasta Apocalipsis se trata de un tema en común, el plan de Dios hacia la humanidad. Hay un vínculo estrecho entre la corrupción del hombre, la salvación por medio de Jesucristo, la justicia y el amor de Dios, entre otros temas.

En el pasado no se había descubierto aún el papel, por lo que la Biblia fue escrita sobre el papiro o cuero de oveja, los cuales fueron enrollados y preservados en una vasija. El manuscrito más antiguo hallado hasta ahora se le conoce como los rollos del Mar Muerto que fue descubierto en 1947, en la cueva Qumran de Israel. Después de mucha investigación, se estimó que estos rollos eran del siglo 200 A. C., y con la incertidumbre que el contenido de la Biblia pudo haber sido alterada con el tiempo, se ha realizado un estudio de comparación entre los rollos y la Biblia moderna. La conclusión fue que no había diferencia alguna.

El primer presidente de los Estados Unidos, George Washington, dijo “sin la Biblia no es posible gobernar los Estados Unidos.” El presidente Abraham Lincoln dijo “El regalo más precioso que Dios le ha dado al hombre es la Biblia.” La palabra de Dios tiene un inmenso poder de influencia. Esta realidad es experimentada en la propia vida de todos los cristianos durante la historia. Desde políticos, científicos, filósofos, historiadores; innumerables personas testifican cómo la Biblia ha cambiado sus vidas. ¿Qué clase de libro será éste para que tenga tan enorme efecto en la humanidad? ¿Será esta Biblia, verdaderamente, el libro de Jehová?

Algunas personas la califican simplemente como un libro en la que se basa el cristianismo o el judaísmo, o simplemente como un libro antiguo que trae algún beneficio. ¿Estarán ellos en lo cierto? Si la Biblia no fuera la palabra de Dios, entonces éste sería el libro más fraudulento que el ser humano habrá podido escribir. Pero si la Biblia es la palabra de Dios, entonces este libro y el universo deberán concordar, sus escrituras tienen que coincidir con la historia de la humanidad, y todo lo que relate sobre el mundo espiritual no pueden dejar de ser la verdad. Si la Biblia es el libro de Dios, entonces, hasta los problemas de su vida podrán ser solucionados por medio de las escrituras.

3. ¿De dónde salió el Universo?

Ahora, después de todo lo considerado, ¿Qué fue lo primero que Dios quiso transmitirle, por medio de su palabra, al hombre? La Biblia comienza anunciando sobre el Dios Creador.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” (Génesis 1:1).

Por mucho tiempo los científicos se han esforzado para averiguar la incógnita: “¿De dónde viene el Universo?” La Biblia declara que el Universo fue creado por Dios, es decir, nosotros no somos unos individuos que aparecieron de la nada, por mera casualidad; sino que somos seres especiales creados bajo el plan de Dios.

Si, el Dios mencionado en la Biblia es el Creador, entonces, el mejor conocedor del Universo sería Dios. ¿No sería lógico que el fabricante de los productos electrónicos sepa más de estos aparatos que un simple usuario? Así también, Dios dejó innumerables y claras evidencias que externalizan que Dios es el Creador de tal forma que nadie lo pueda negar.

Dios escribió la Biblia para las personas de todas las épocas, por lo tanto, estas escrituras no tienen discrepancia con la ciencia ni está conformada por teorías científicas que se vuelven obsoletas con el tiempo. A continuación, de todas las evidencias sobre la veracidad de la Biblia, se analizarán algunas en el siguiente orden: el cielo, la tierra y seres vivientes.

PREGÚNTALE AL CIELO

“He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.” (Deuteronomio 10:14).

El libro Deuteronomio fue escrito por Moisés hace más de tres mil quinientos años ¿sería posible que una persona de tan remota época mencione “los cielos de los cielos”? Hace dos mil setecientos años, Nehemías también alude a “los cielos de los cielos” (Nehemías 9:6); sin embargo, la astronomía ha descubierto, efectivamente, un Universo conformado por numerosos cielos.

La Tierra se encuentra en el Sistema Solar. El conjunto de un billón de sistemas solares forma un Sistema Galáctico. Luego, el conglomerado de un billón de sistemas galácticos da lugar a un Grupo Galáctico. Y la agrupación de grupos galácticos constituye el Macrocosmo. Se comprueba una exacta concordancia entre lo mencionado en la Biblia, “los cielos de los cielos”, y el descubrimiento de la ciencia actual.

“Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.” (Jeremías 33:22).

¿Cuántas estrellas hay en el cielo? Esta pregunta se planteó desde hace muchísimos años atrás, y los científicos han tratado incesantemente de contarlos. En el año 140 d.C., K. Ptolemaios de Grecia dijo que la observación de los cuerpos celestes en Egipto revelaba 1.056 estrellas; en el año 1600 d.C., J. Kepler de Alemania anunció que Ptolemaios había repetido 51 estrellas al contar, y que por ello, sólo habían 1.005 estrellas.

Al rededor del año 1850, G. Cantor expone que, existe cerca de 1.3 trillones de estrellas, aún este eminente matemático que introdujo el concepto del conjunto infinito pensaba que el número de las estrellas era finito.

Empero mucho antes de todos ellos, en el año 620 a.C., Jeremías afirma que las estrellas del cielo y la arena del mar son incontables. Y paralelo a esta afirmación, en la actualidad sale a la luz que como mínimo existen 1.026 estrellas pero que su número es incalculable ya que son tan abundantes como la arena del mar.

“¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?” (Job 38:31).

En los viejos tiempos esta frase no se entendía con facilidad, puesto que era imposible identificar a simple vista lo que este versículo dice, que las Pléyades están atadas formando lazos, mientras que el Orión tiene las ligaduras desatadas. Sin embargo, este versículo es comprobado científicamente en nuestro tiempo.

Las Pléyades, se le conoce también como Pleiades (en inglés), está asociada con el número siete. Se le dio este nombre porque, a simple vista, parecía la reunión de siete estrellas. En China se le llamaba Liù guāng xīng (六光星), que quiere decir “seis estrellas visibles”, porque mientras seis de ellas siempre brillaban, había una que se rescataba ver de vez en cuando.

El libro de Job dice que Pléyades está atada de tal forma que forma lazos (nudos o conglomerado). Hasta que la ciencia revelara los detalles, era difícil para las personas comprender que las siete estrellas fueran un

conglomerado como lo dice el versículo; pero en la actualidad, mediante telescopios de alta capacidad y fotografías, se ha logrado captar que las Pléyades tiene más de 3.000 estrellas que forman un cúmulo abierto, y se ha comprobado que estas se mueven juntas (formando lazos) en el espacio. El cúmulo abierto se refiere a grupos de estrellas que se encuentran atados entre ellos por la gravedad, esto quiere decir que, las Pléyades son una agrupación de estrellas que están ligadas. Nótese que este reciente descubrimiento de la ciencia es expuesta con claridad por la Biblia hace 3500 años atrás.

Las ligaduras de Orión (en inglés, *belt of Orion*) se le conoce como el cinturón de Orión. Hasta los principios del s.XX se creía que las estrellas del cinturón de Orión estaban ligadas, ya que éstas se mantienen en línea recta, en cambio, Job dice que las ligaduras de Orión están desatadas. La ciencia actual ha descubierto que las tres estrellas que conforman el cinturón de Orión están muy alejadas la una de la otra, y no existe conexión alguna entre ellas. Esto quiere que decir que cada una de las tres son independientes, estas estrellas no tienen nada que ver la una con la otra.

Hasta ahora, a penas en nuestra época, nos damos cuenta de lo revelado en Job 38:31. El que creó el Universo, ubica a todas las estrellas y Vías Lácteas en sus respectivas órbitas, y “cuenta el número de las estrellas, a todas ellas llama por sus nombres” (Salmos 147:4); este es el Gran Señor Creador, el Dios manifiesto en la Biblia.

“El extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.” (Job 26:7). Hace 3500 años atrás, Job declaró algo incomprensible para las personas de su época. Lo que quiso decir, en simples palabras, fue que Dios extendió

infinitamente el espacio hacia el norte, sur, este y oeste, pero en el norte de la tierra dejó un vacío y después de ese vacío sigue extendiendo el cielo. Sin embargo, no es comprensible para las personas que exista un vacío en el norte porque no importa hacia donde se dirija la mirada; norte, sur, este u oeste; el cielo parece estar repleto de estrellas esparcidas por todos lados.

No obstante, apenas en el año 1981, se demostró la legitimidad de este versículo. Los estudios realizados con telescopios de tres observatorios de los Estados Unidos revelaron que una gran dimensión que alcanza el 1% de todo el espacio observable por el hombre se encuentra completamente vacía a diferencia del resto del firmamento. Este vacío se encuentra detrás de la Osa Mayor y el Boyero, a unos 400 millones años luz de distancia de la Tierra, con un diámetro que se aproxima a unos 300 millones de años luz. Por lo general, una extensión de este tamaño podría abarcar dos mil vías lácteas con 100 mil millones de estrellas cada una. No hay duda de que el versículo anterior, del libro Job, fue escrito para las personas de hoy en día.

Además, obsérvese la afirmación que dice que la Tierra flota sobre la nada. ¿Cómo es posible que una realidad descubierta hace solamente 500 años, se esté afirmando hace 3.500 años atrás? Los indios de la época antigua creían que la Tierra era plana, que era sostenida por un gran elefante, y debajo del elefante se encontraba una gran tortuga que lo sujetaba. Por el otro lado, los griegos pensaban que el dios Atlas cargaba la Tierra sobre sus espaldas. No obstante, la narración de la Biblia coincide perfectamente con lo revelado por la ciencia actual.

No existe ninguna ciencia que abarque un campo más extenso que la astronomía. La gran mayoría de los astrónomos que profundizan el estudio del Universo creen en la existencia de Dios. Las personas que observan los rincones más remotos, que son alcanzables para el hombre observar, han concluido que Dios ha creado el Universo.

PREGÚNTALE A LA TIERRA

“¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?” (Job 38:8-11).

En Job capítulo 38 versículos 4-5, compara la Tierra con un edificio; mientras que en los versículos 8-11, compara la Tierra con un bebé de pecho. Así como, el feto se encuentra dentro del líquido amniótico, también la Tierra en su inicio estaba sumergido en el agua. Cuando el niño nace, rompe la bolsa del amniótico y sale, entonces, es envuelto con una mantilla para bebés. De la misma forma, Dios sacó la Tierra del agua, dividió la tierra seca y el mar, la vistió con nubes como se le viste a un niño, y envolvió la Tierra con la oscuridad tal como se envuelve a un niño con una mantilla.

En la actualidad, cuando observamos las fotos del Planeta Tierra que está flotando sobre la nada, podemos darnos cuenta de la maravillosa exactitud de la descripción de Job. Hoy en día esto se ha vuelto un conocimiento elemental; pero previo al año 1961, cuando se envió la primera nave

espacial tripulada al espacio, no había posibilidad para comprobar que el espacio era oscuridad. Por lo que el versículo anterior no puede ser redactado ni comprendido por alguien que no haya visto la tierra desde afuera. Y ahora, una expresión aún más interesante:

“Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, y viene a estar como con vestidura” (Job 38:14). Este versículo describe la rotación de la Tierra, en otras palabras, ella rota como el sello que se graba sobre el barro. Esto porque en el pasado los sellos tenían una forma cilíndrica y se rodaban sobre una superficie de arcilla para sellar. Entonces, este versículo explica que la Tierra rota como lo hacían los sellos antiguos; y después de la rotación, la naturaleza de la Tierra vuelve con un nuevo aspecto.

Es sorprendente el solo hecho de afirmar que la Tierra está flotando sobre la nada, pero ahora, ¿cómo es posible que un hombre, de 3.500 años atrás, diga que la tierra rota como los sellos? Esta declaración es imposible de ser entendida a no ser por las personas de nuestra época.

“El atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres.” (Job 36:27-28). Esta cita explica el ciclo hidrológico. En la hidrología, se considera como lo más importante y básico los Principios de la Circulación del Agua. Las gotas de lluvia que caen del cielo pasan de los ríos a los mares, y el agua que se encuentra en el mar y en la tierra son evaporados por el calor del Sol; luego esta evaporación se conserva en la atmósfera, que más tarde vuelve al mar como lluvia, nieve, granizo, etc.

El hombre ha comenzado a comprender el ciclo del agua en los siglos XVI y XVII, pero la Biblia lo estaba explicando perfectamente hace 3.500 años

atrás. Al ser esta palabra verificada por la ciencia actual, no es posible encontrarle incoherencia alguna. Salomón explica el ciclo del agua de manera concisa y completa (Eclesiastés 1:6-7); además, el profeta Amós dijo que Dios llama las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra (Amós 5:8).

“He aquí que sobre él extiende su luz, y cobija con ella las profundidades del mar. Bien que por esos medios castiga a los pueblos, a la multitud él da sustento.” (Job 36:30-31). Es muy fácil comprender que se castigue con relámpagos (luz). Esto porque los rayos y truenos despiertan un terror sobrenatural. Pero ¿Cómo se puede entender que por medio de los relámpagos se da el sustento? Aquí, el sustento se refiere al alimento de los hombres.

En el año 1995 se descubrió que los relámpagos propician la creación de fertilizantes. La mayor parte de la atmósfera está compuesta por el nitrógeno y el oxígeno, donde el nitrógeno representa el 78%. Cada vez que se da un relámpago, se forman los ácidos nítrico y nitroso que al caer junto con la lluvia sobre la tierra favorecen el crecimiento de los cultivos.

Gracias a los relámpagos se producen unas 1.000 millones toneladas de fertilizantes nitrogenados. Los estudios revelan que al ser frecuentes los relámpagos durante el cultivo, se resulta un aumento de un 20% de la cosecha. Apenas en el s. XX se ha demostrado que los relámpagos son la principal fuente del nitrógeno para los seres vivos y en este tiempo comprendemos que, efectivamente, mediante el relámpago se nos provee el sustento tal como lo dice la palabra escrita hace 3.500 años atrás.

PREGÚNTALE A LOS SERES VIVOS

“Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.” (Levítico 11:6). Desde hace tiempos, muchas personas creían que esta palabra era una equivocación. Las vacas tienen cuatro estómagos por lo que resulta claro que rumian, pero la liebre tiene sólo un estómago y esto causaba duda que la liebre rumiara.

No obstante, en el s. XIX se descubrió que, efectivamente, la liebre rumia. Este animal emite dos tipos de excreción. Uno es una defecación común; y el otro un tipo de hez especial que es blanda y abundante en vitamina B, conocida como cecotrofia. Los conejos vuelven a ingerir y digerir la cecotrofia, lo cual sucede en el crepúsculo del amanecer o en la ya avanzada noche. Esta realidad fue descubierta en el año 1882 al revelarse la función de la cecotrofia. Por lo tanto, la liebre pertenece al grupo de animales rumiantes. En la enciclopedia de animales redactada por el doctor alemán Grizimek, la liebre se identifica como un animal rumiante. Esto quiere decir que el reciente descubrimiento de la ciencia, dado en el s. XIX, la Biblia ya lo estaba revelando hace 3.500 años atrás.

“¿Vuela el gavián por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas?” (Job 39:26). Las aves migratorias vuelan utilizando la fuerza del batimiento de alas, mientras que las aves rapaces como los gavilanes y las águilas hacen uso de la planeación para volar. La planeación es un tipo de vuelo que mantiene la altura valiéndose de las corrientes ascendentes de aire en la atmósfera. Estas corrientes ascendentes son producto del reflejo de calor que emite la roca calentada por el sol, este calor puede elevarse hasta 3.000 metros de altura en el cielo. Por esta razón, a diferencia de las aves

migratorias que pueden volar de día o de noche, las aves rapaces como los gavilanes y las águilas hacen uso de las corrientes cálidas por lo que no pueden volar de noche o sobre el mar. Esta es otra realidad que se descubrió muy recientemente; mientras que hace 3.500 años, la palabra en Job explica exactamente el vuelo de los gavilanes que se realiza con las alas extendidas hacia el sur.

4. Si no se nace de nuevo

“Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.” (San Mateo 3:12). Dios enseña algo muy importante por medio de la labranza de cada año. El grano tiene vida dentro de él, pero la paja es sólo una cáscara vacía. Cuando se avienta, todas las pajas quedan fuera y sólo se almacenan los granos. La diferencia entre el grano y la paja es que uno tiene vida, pero la otra no.

Dios toma la labranza anual como parábola para mostrar que los que guardan la vida dada por Dios, aquellos que han nacido de nuevo, entran al granero de los cielos; pero los que no tienen la vida que proviene de Dios, entran al fuego eterno del infierno. Dios enfatiza constantemente que sólo los que obtienen la vida por medio del nuevo nacimiento pueden entrar al reino de los cielos.

LA ÚNICA CONDICIÓN PARA ENTRAR AL REINO DE LOS CIELOS

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (San Juan 3:3). Nosotros debemos profundizar muy cuidadosamente la palabra de Jesús dicha en el versículo anterior. Él dice, terminantemente, que la única condición para entrar al reino de Dios es nacer de nuevo. Si una persona no nace de nuevo es imposible entrar al reino de Dios, es más, ni si quiera lo puede ver. El renacimiento, en la teología, se conoce también como regeneración.

Sin embargo, muchas personas congregan a las iglesias diciendo ser creyentes, pero no tienen ni la menor idea de qué es el “renacimiento”; sólo se concentran en ser religiosos con creencias y prácticas confusas.

Estas personas no tienen interés sobre el renacimiento.

Dios creó a Adán, y le dijo “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:17); no obstante, Adán desobedeció esta palabra y comió el fruto de la ciencia de bien y del mal. Aunque el cuerpo de Adán vivió 930 años, su espíritu murió en el instante que comió del fruto. La muerte del espíritu se refiere al quebrantamiento de la comunión con Dios. Por el pecado de Adán, todos sus descendientes nacen sin comunión con Dios.

Cuando las personas que están muertas espiritualmente por el pecado nacen de nuevo, su espíritu revive. Realizar muchas obras dadivosas y experimentar muchos milagros están muy lejos de lo que es el renacimiento. Nacer de nuevo no es dejar el alcohol ni dejar de robar. Y de ninguna manera es posible sustituir el renacimiento por la pasión religiosa.

El renacimiento es recibir la vida que viene de arriba. Esto es una experiencia que se vive una sola vez durante la existencia de la persona. El renacido recibe la vida dado por el Señor, y dentro de Cristo se vuelve una nueva criatura (1 Co. 5:17). En esta oportunidad nosotros debemos solucionar esta cuestión.

UNA FE ERRÓNEA

“Muchos me dirán aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (San Mateo 7:22-23).

La Biblia dice que se entra al cielo por la fe. Pero también advierte que aun creyendo habrá personas que irán al infierno. Esto es porque la fe de estas personas no está basada en la Biblia. Es importante creer, pero es mucho más importante creer correctamente. Aunque alguno sea un religioso muy activo, si no ha nacido de nuevo, si no tiene la vida dada por Dios jamás podrá entrar al cielo. Entre nosotros nadie debería enfrentar esta tragedia. Usted debe nacer de nuevo. Esto es un rotundo mandato de Dios.

“Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (San Mateo 13:49-50).

5. ¿Qué es el ser humano?

Si le preguntamos a alguien: ¿Qué tipo de existencia es el ser humano? ¿Qué es el ser humano? Hasta los más eruditos categorizan al ser humano como un “animal superior”, “animal que usa la razón”, “animal que usa instrumentos”, etc. El ser humano jamás es un animal. Si lo fuera, si el ser humano admite que es un animal, entonces todas las acciones animales estarían bien justificadas. Los animales no pueden realizar juicios lógicos y racionales. El problema fundamental de hoy en día, en este mundo, es que las personas no saben quiénes son y qué tipo de existencia son.

Un animal como el cerdo no puede ponerse un precio a sí mismo. Así como el precio de un cerdo es puesto por el ser humano; el significado, el valor y el propósito del ser humano es puesto por el Dios Creador. Para comprender bien a cerca de la humanidad hay que preguntárselo a Dios.

“Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses, o el hijo de hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la vanidad; sus días son como la sombra que pasa.” (Salmos 144:3-4).

Esta vida, que puede durar entre unos 70 y 80 años, es realmente corta y vana. La vida pasa como una sombra, es vana y débil. Pero el ser humano ocupa todo el interés de Dios. En este Universo lo más importante es la humanidad. ¿Qué es el ser humano para que Dios tenga tanto interés en ellos? Aquí, el escritor de Salmos está preguntándole a Dios qué es el hombre.

EL HOMBRE CREADO A LA IMAGEN DE DIOS

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27). La Biblia no dice que el ser humano es simplemente una reunión de fuerzas biológicas. El ser humano no es una máquina y tampoco es un animal. Porque éste posee un factor mucho más valioso.

La Biblia dice que el ser humano es la imagen de Dios. Entonces, ¿Cuál es la imagen de Dios? Dios es espíritu (San Juan 4:24). Dios creó a los humanos a su imagen, es decir, los creó como seres espirituales. Dios estima en gran manera al ser humano, y la razón de su inmenso amor hacia él es el espíritu que está en cada persona. Dado a que en mí hay un espíritu hecha a la imagen de Dios, yo soy la imagen de Dios y soy un ser digno de estima.

El ser humano es un ser misterioso. Aunque nosotros estamos dentro de la carne, a la vez tenemos una parte que se parece a Dios. Nosotros somos hechos por Dios y para Dios.

“Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios;” (Job 19:26). En esta palabra se aprecia una clara distinción entre “yo” y la “carne”. Aquí dice que yo no soy la carne, sino que soy un espíritu. Aunque la carne se deshaga, yo, el espíritu, no se deshace. La existencia del ser humano se considera valiosa porque en él hay un espíritu.

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.” (Eclesiastés 12:7). La muerte se refiere al hecho de la separación

entre la carne y el espíritu. Cuando alguno enfrenta la muerte, el espíritu de esa persona debe volver a Dios y encontrarse con Él. El cuerpo es sólo una casa de polvo de la tierra. Así como una persona vive dentro de un edificio, el espíritu vive dentro de un cuerpo; en otras palabras, el dueño de cada cuerpo es el espíritu que vive en él. Helen A. Keller es un claro ejemplo de que el ser humano no está compuesto sólo por un cuerpo, sino que tiene un espíritu. Ella dijo “aunque fui despojada de mis ojos, mis oídos y mi lengua; no fui despojada de mi espíritu, por eso vivo como si poseyera todas mis facultades.”

Hoy en día, gracias a la Resucitación Cardiopulmonar (CPR, siglas en inglés), hay millones de personas alrededor de mundo que han revivido después de morir. El testimonio de muchas personas que han vivido la Experiencia Cercana a la Muerte (ECM) han sido relatadas en varias ocasiones al público. En el año 1975, Raymond A. Moody publicó su libro “Vida después de la vida” donde explica un elemento en común de 150 personas que han experimentado la ECM. Asimismo, el cardiólogo Maurice Rawlings, después de observar numerosas muertes de sus pacientes todos los días, concluyó que existe la vida después de la muerte; y escribió el libro “Más allá de las puertas de la muerte”.

Todas las personas que han despertado después de morir tienen en común la “autoscopia”, donde “auto” quiere decir “por sí mismo” y “scopia” significa “ver”. Estas personas, estando en un estado de muerte, según los términos médicos, dicen haber salido de su cuerpo y haber visto su cadáver y las personas alrededor de él. También explican que entraron por un túnel de luz y allí, en un momento, pudieron juzgar exactamente el bien y el mal sobre sus vidas. Lo maravilloso es que, sin importar la cultura, religión,

edad, entorno de crecimiento, etc. de los que experimentaron la ECM a nivel mundial; todos hablan de la misma experiencia. Todas esas millones de personas, al despertar, describen objetivamente los acontecimientos ocurridos mientras estuvieron fuera de sus cuerpos y sorprenden a aquellos que han estado alrededor. Innumerable cantidad de personas han vivido esta experiencia y al ver que todos ellos hablan sobre lo mismo, se puede verificar la veracidad de los testimonios y concluir que existe el espíritu.

EL PROPÓSITO DE LA VIDA, LA VIDA ETERNA

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (San Mateo 16:26). ¿De qué sirve que el hombre adquiera todo el mundo, si al final su alma va al infierno? Si para el hombre el cuerpo es todo, entonces, el propósito de la vida sería comer y vivir bien. Sin embargo, como existe el espíritu, el propósito de la vida es hallar la vida eterna. La razón por la que nosotros estudiamos la Biblia es para solucionar el asunto clave de la vida, para hallar la vida eterna, puesto que el espíritu existe en verdad.

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.” (Eclesiastés 3:1). Todas las cosas debajo del cielo tienen su tiempo y su hora. Y en ese tiempo y hora hay un propósito. Entre nacer y morir transcurre cerca de 70 - 80 años ¿cuál es el propósito de la vida durante ese tiempo? Cada persona debe descubrir el verdadero valor y propósito de su vida. ¿A dónde pasará usted su eternidad?

“Todo lo hizo en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.” (Eclesiastés 3:11). Dios le ha dado al hombre el deseo de la eternidad. La razón por la que tenemos ojos en nuestro cuerpo es porque existe la luz; tenemos oídos porque existe el sonido, tenemos nariz porque existe el olor, tenemos boca porque existe el sabor.

Luego, al ser una persona desarrollada siente deseos sexuales porque existe el sexo opuesto. En otras palabras, todo lo que se desea, se desea porque existe el factor que se desea. El ser humano fue creado desde el principio para la vida eterna por eso tiene el deseo de la eternidad. El motivo de estudiar la Biblia es aprender sobre Dios y Jesucristo para hallar la vida eterna (San Juan 5:39).

Las personas modernas tienen la tendencia de creer que la inestabilidad resulta de la falta económica, material, intelectual, ambiental, etc. Por eso muchos amontan grandes riquezas con sus esfuerzos, gozan de una vida abundante, y también poseen mucho conocimiento. No obstante, aunque todas las cosas externas son saciadas, ellos sienten una desesperante necesidad de algo. Esto es la necesidad espiritual.

En el corazón del hombre existe un vacío que no puede ser llenado si no es por Dios. Este vacío lo puede llenar solamente Dios y nadie más. Ningún ser humano puede vivir satisfecho sin que este espacio esté cubierto.

¿Será la muerte el fin de todo? Si lo visible es todo y la muerte el fin de todo. Entonces, ¿cuál es el significado de mi existencia que es menos que un menudo polvo en este gran Universo? No tiene otra respuesta, es pura

vanidad. ¿De qué serviría, entonces, el bien y el mal? ¿Qué tipo de validez tiene el promover el bien y condenar el mal?

Jamás se debe llegar a la conclusión de que el espíritu deja de existir después de la muerte. Tampoco se debe tomar a la ligera la muerte diciendo que todo se sabrá al morir. Es una gran imprudencia decir que para saber lo que sucede después de tomar el veneno, hay que probarlo.

La muerte no es el fin, jamás. Este es el comienzo de un nuevo mundo. Nadie sabe cuándo será ese día, pero todos nos presentaremos ante Dios de forma personal. ¿Está usted listo para este día? No importa si usted reconoce o rechaza esta realidad, pero sin falta alguna, pronto, usted ingresará a un mundo eterno. Tanto el cielo como el infierno son eternos. Todos nos estamos dirigiendo a uno de estos dos destinos.

Todos los que vivieron la vida pensando que este cuerpo lo era todo, han sido engañados. No debemos ser engañados. El espíritu es incomparablemente más importante que la carne. Le ruego a Dios que, por medio de este libro, este asunto que compromete su espíritu y su destino eterno sea solucionado. ¿A dónde pasará usted su eternidad?